

Meira Delmar, plena de poesía

*Por: Mario Escobar Velásquez **

En Barranquilla, ciudad de muchas arenas, reside Olga Chams, hija de libaneses radicados acá desde principios de este siglo, y en la arenosa ciudad ha de quedar su arquitectura terrena cuando ya no sea sino espíritu, porque esa es la tierra a la cual ella ama.

Pocos la conocen por ese nombre de registro, porque desde pequeña decidió firmar sus poesías con el nombre, que haría más verdadero, de Meira Delmar, o Meira marinera, o Meira de sal y viento y ola y corales. Porque el mar, que puede ser terrible o dulce, amargo o placentero como los hombres, ha sido en suma el amado de esta sirena del mar.

Una parte muy importante de su obra está destinada a ese amado verde y líquido, que en la playa sonsonetea endechas mientras pule arenas y pedruscos. A ese manso ama. Al furioso como mil satanes, no. Lo desconocen sus versos.

Otra parte de la obra, a hondos amores desembocados en olvidos. Meira canta muy dulcemente a esas amargas con versos impecables, con sonetos de una arquitectura de magia, de los cuales se escriben ya muy pocos en el mundo entero. Porque su dificultad arredra a todos. Sabe su poesía que los paraísos están hechos para ser perdidos: en esa razón anda su magia. Lo hermoso es lo breve. No saberlo, es lo que envenena la vida.

No es resignación: es entendimiento.

Cuando estuvo en un recital, en uno de los Martes del Paraninfo, vistió, como Atenea, algo entre peplo y nube. Pudo parecer levemente anacrónica, pero sólo hasta que alzó el brazo y disparó la flecha múltiple del verso. Entonces se hizo eterna, y tuvo la edad antigua del primer poema florecido de entre el hombre, y la juventud del más reciente. La eternidad es esa simultaneidad de los tiempos. En ella la belleza sobrevive por siempre, a pesar de las guerras y de los asesinatos, y de los demasiado ricos y de los muy pobres, y de la vejez y de la muerte, y de los desamores y los olvidos.

La voz ataba a los presentes con un lazo de oro: todos un haz.

Lo bello duele, es sabido, con dolores que uno agradece. Antes del dolerse deleitoso con la poesía de Meira, uno pensó en el Parnaso y en las "nueve señoras": están él y ellas en todas partes en donde los versos suntuosos caminen con pies de música. Estaban ahí.

Cuando la voz cesó, y los aplausos se apagaron como alas cerradas, volvimos todos a ser mortales.

La hoguera

Esta es, amor, la rosa que me diste
el día en que los dioses nos hablaron.
Las palabras ardieron y callaron.
La rosa a la ceniza se resiste.

Todavía las horas me reviste
de su fiel esplendor. Que no tocaron
su cuerpo las tormentas que asolaron
mi mundo y todo cuanto en él existe.

Si cruzas otra vez junto a mi vida
hallará tu mirada sorprendida
una hoguera de extrañío poderío.

Será la rosa que morir no sabe,
y que al paso del tiempo ya no cabe
con su fulgor dentro del pecho mío.

Meira Delmar (De *Reencuentro*, 1981)

* **Mario Escobar Velásquez** (Támesis, 1928-Medellín, 2007). Publicó, entre otras, las obras: Cuando pase el ánimo sola, Un hombre llamado todero, Marimonda, Toda esa gente, Antología comentada del cuento antioqueño, En las lindes del monte, Historias del bosque hondo, Canto rodado, Con sabor a fierro y otros cuentos, Muy caribe está, Urabá, en hechos y en gentes 1502-1980, Diario de un escritor. Extractos, Relatos de Urabá y Cuentos completos (2 vols.). Esta entrañable semblanza que hace de Meira Delmar hace parte de un libro inédito titulado Perfiles.